

Nombre del alumno: KASIA OJEDA PRZEKAZINSKA.

Nombre del profesor: SAMUEL FONSECA.

Nombre del trabajo: RESÚMEN.

PASIÓN POR EDUCAR

Materia: ANTROPOLOGÍA MÉDICA

Grado: 1º

Grupo: LMH14EMM0421-A

LA INFLUENCIA DE LAS CRUZADAS SOBRE LA MEDICINA, LAS ESCUELAS DE MEDICINA Y LAS UNIVERSIDADES MEDIOEVALES.

Las Cruzadas. Gracias a la desintegración del Imperio Árabe de los Abasidas, y al surgimiento de emiratos sarracenos en la encrucijada del Cercano Oriente, se obstaculizará sistemáticamente el antes fluido tránsito comercial entre Oriente y Occidente.

Una y otra vez se emprendieron otras tantas peregrinaciones armadas, que además de arruinar a la larga a la floreciente Bizancio, habrían de poner en contacto dos religiones, dos sistemas económicos y por lo tanto dos movimientos culturales.

Pronto la pólvora que llegó del lejano oriente habría de servir para derruir las murallas del feudalismo y liberar física y espiritualmente a sus moradores y posteriormente gracias a los avances de la navegación y de la brújula se habría de descubrir nuevos horizontes al hombre europeo.

Los cirujanos de las Cruzadas. En el siglo XII el hecho de que continuaran las guerras y las heridas se observasen también entre civiles, hizo que los servicios del cirujano se estimaran como urgentes y necesarios, y en algunos casos fue posible que el cirujano observase los procesos naturales de cicatrización de las heridas. En el "Tratado de Cirugía" de Teodorico se expusieron los puntos de vista de Hugo y los del propio Teodorico sobre la materia, exponía que no era necesario que el pus se generara en las heridas y que no había error mayor que este. Tal práctica decía, era estorbar a la naturaleza, prolongar la enfermedad y evitar la consolidación de la herida.

Henri de Mondeville, famoso cirujano francés, discípulo de Teodorico, apoyo la curación de las heridas por primera intención; en su método prescribía que se limpiara la herida escrupulosamente, de toda materia extraña y no se usaran sondas ni tapones, excepto en casos especiales y que no se aplicaran aceites ni materias irritantes, evitando la formación de pus.

Con el nuevo método afirmaba que no habría malos olores, y que se obtendría una convalecencia corta con cicatrices delgadas y limpias, pronosticaba que si se trataba con las instrucciones de Teodorico o las de Mondeville, cualquier herida simple se curaría sin mucho pus.

A otro cirujano francés, Guy de Chauliac se le menciona en forma especial, por la funesta influencia que tuvo sobre las generaciones subsiguientes, para el tratamiento de las heridas,

vivió en el siglo XIV, estudio en Bolonia, Montpellier y Paris, y conocía las enseñanzas de Teodorico y Henri de Mondeville cuando escribió su famoso texto de cirugía. En sus enseñanzas y en este libro se mostró sordo al mensaje de la curación higiénica de las heridas y se adhirió a la tradición galénica, abogando por el tratamiento supurativo.

Precursores de los estudios de la anatomía. La fama de haber practicado públicamente y enseñado por primera vez la disección en una Universidad, corresponde a Mondino de Luzzi de Bolonia, alrededor de 1270-1326.

Su "Anothomia", escrita en 1316 fue el libro oficial de esta enseñanza hasta que se publicó en 1543 la "Fabrica" de Vesalio. Sin embargo, ninguno de los numerosos manuscritos de "Mundinus" estaba ilustrado. Guido de Vigevano que vivió alrededor de 1280 a 1349, probablemente era un discípulo de Mondino, compuso en el año 1345 un libro de anatomía que contenía dieciocho miniaturas de toda una página, el cual se consideraría como una colección de láminas o atlas anatómico.

Guido escribió en 1345 su "Líber Notabilium", dedicado al esposo de Juana, el Rey Felipe VI de Valois. Esta obra abarcaba diez tratados médicos, los primeros nueve tomos eran extractos de las traducciones latinas de Galeno, el décimo lo constituye la "Ancthomia Philipe Francorum Regis".

Las Universidades y las Escuelas de Medicina. La enseñanza de la medicina y su práctica, se desarrollaron dentro de los estrechos márgenes que le impuso la Escolástica. La creación de grupos de intelectuales que con el nombre de "Universitas" se dedicaban a enseñar, estudiar o discutir las diversas corrientes filosóficas, o conocimientos contemporáneos en forma autónoma, y libres de presiones del poder civil o del religioso.

En el seno de algunas universidades se identificaban vestigios de la enseñanza de la medicina, algunas daban preferencia a esta disciplina; en otras, con el título de "studium generale" comprendían leyes y filosofía. Todas ellas gozaban de muy amplios privilegios y aun las que dependían directamente del poder religioso o del poder civil, gozaban de gran autonomía y los derechos de expedir, licencias o títulos para ejercer la medicina.

Salerno. La medicina salernitana del siglo undécimo, tiene como exponente a Salvador de Renzi, cuya obra monumental, la colección salernitana es completada posteriormente por Pedro Giacosa, en el libro titulado "Magistri Salernitam Nondum editi".

A fines del siglo decimo y principios del undécimo, es necesario mencionar a Garioponto o Guarinponto, autor del libro llamado "Passionarius" que era una recopilación de escritos de Galeno, Alejandro y de Paulo, aunque el "Passionarius" no fue considerado sino una recopilación, no se le puede negar el mérito que tuvo por su carácter escolástico y representa una obra propia de su tiempo. Pedro Clerico o Petroncello escribió, por la misma época, su obra práctica, que en mucho se parecía al "Passionarius".

Posteriormente apareció el libro de "Flos Medicinae" o "Régimen Sanitatis Salernitanum", se puede afirmar que esta fue la literatura médica práctica más importante que existió desde esta época hasta el Renacimiento.

Otro de los notables contribuyentes de la época salernitana fue Benvenuto Grasso, quien escribió la "Practica Oculorum" como su nombre lo indica era un tratado de oftalmología que fue traducido posteriormente al francés y al inglés.

Entre los libros de anatomía, los más conocidos fueron la "Anatomía Salemitana" atribuida a Cofone, y la Anatomía del propio Mauro. Otra obra importante de la época fue el "Libro de los Cuatro Maestros" que contiene comentarios de Arcimatteo, Petroncello, Plateario y Ferrario. Asimismo la llamada "Cirugía" de Ruggero de Frugardo, que trataba extensamente de las heridas de la cabeza, y de las lesiones de los huesos craneales, de las indicaciones para la trepanación, de luxaciones diversas y del procedimiento para reducirlas, y de las lesiones del intestino y del peritoneo.

La Escuela comenzó a decaer en el siglo XIII y posteriormente en el siglo XIV. Pero su influencia se extendió a otras escuelas italianas tales como las de Parma, Bolonia, Padua, Nápoles, Siena, Roma, y Florencia, y aun las escuelas de Medicina de otras naciones europeas, tales como la de Montpellier, Paris y Oxford en el siglo XII.

Bolonia. Después de Salerno es posible que una de las Universidades que más impulsó a la medicina, haya sido Bolonia, en 1281 se practicó ahí la primera autopsia. Mondino de Luzzi, médico de esta escuela fue uno de los precursores del Renacimiento, por sus estudios anatómicos e incorporando datos de autores antiguos y árabes.

A pesar de los errores que presentaba la Anatomía de Mondino se imprimieron veintisiete ediciones de su obra, en 1312 practicó la primera autopsia en un cadáver femenino.

Posteriormente en la propia Universidad de Bolonia se empezaron a examinar en muchas ocasiones algunos cadáveres con el fin de aprender anatomía.

Allí brillaron también: el cirujano de las Cruzadas, Hugo de Lucca y su hijo Teodorico.

Montpellier. Entre los más destacados exponentes de Montpellier se pueden citar a Vilanova, Mondeville y Chauliac.

Vilanova profesó con gran convicción la teoría patológica materialista de la medicina antigua. Decía Vilanova que un médico con adecuada medicación regulaba los humores del cuerpo y podía mejorar a los hombres hasta la perfección y prepararlos para el remo de los cielos.

Henry de Mondeville, de quien se trató ya ampliamente, allí escribió sobre cirugía y los cuatro humores y sostenía que en lugar de llenar las heridas con ungüentos galénicos era mejor lavarlos bien para que curaran.

Guy de Chauliac cuando fue profesor de cirugía en Montpellier, se basó en autores antiguos y árabes además de su aportación original para desarrollar la enseñanza de la cirugía, además del entablillado convencional que se usaba en estos casos, se percató también que el cáncer debía ser tratado con una extirpación oportuna. Sostenía que la cirugía dependía menos de las especulaciones teóricas que la medicina interna.

Padua. La Universidad de Padua tras haber fracasado en 1222, afirmó su existencia con una migración estudiantil de Bolonia y por los fueros que le concedió el municipio; médicos humanistas formaron un solo claustro como en Bolonia. En el año de 1306 se incorporó al claustro médico Pietro d'Abano que ya disfrutaba de renombre por sus conocimientos en ciencia y literatura clásicas.

En el siguiente siglo la Universidad de Padua vio protegida su libertad científica por Venecia, que anexo más tarde esta ciudad a su dominio.

La independencia académica de Padua se difundió por Europa, su libertad para los estudios anatómicos hizo acudir a ella en 1537 a un estudiante belga de 22 años que habría de iniciar el grandioso siglo de estudios médicos paduanos, su nombre era Andreas Vesalius.

Paris. El fundador de la escuela de medicina de Paris, regida por maestros y clérigos fue Pedro Abelardo, en ella los estudiantes tenían que ser solteros s pena de no alcanzar el título de médico. En Paris brillo el mayor genio del siglo XIII: Alberto Magno, el "Doctor Universalis", considerado el hombre más sabio de la Edad Media, maestro de Tomas de Aquino, de Rogerio Bacon y de Petru. Hispannicus, quien fue el único médico que lleo a ser Papa.

Las "Universitas" o libres asociaciones de estudiantes con sus capas largas y tabardos, o habito clerical y tonsura llegaron a sumar más de ochenta universidades en Europa al final del medioevo

Unas veces se encontraban universidades regidas por estudiantes laicos u otras ocasiones predominaba el poder de los maestros, pero en todas florecía el mismo espíritu renacentista.

Los profesores universitarios daban clases en sus domicilios y alquilaban habitaciones a estudiantes, para aumentar los íntimos estipendios, que recibían por sus lecciones. La anatomía se enseñaba teóricamente también en la casa del profesor, sobre todo al principio del siglo XIII

La medicina universitaria fue reemplazando lentamente otras prácticas médicas: la invocación de los santos protectores, el "toque real" o sea la imposición curativa de manos. En resumen, se fueron sustituyendo las ideas medievales galénicas: la patología humoral y neumática.

El médico que fue primero "physicus" y luego doctor, se convirtió en una clase profesional de gran prestigio en la sociedad de la época, pero los hospitales siguieron siendo algo más que asilos de inválidos y enfermos crónicos.

La higiene y las enfermedades transmisibles. En los primeros siglos del cristianismo se descuidó mucho el aseo y cuidado del cuerpo, la limpieza no se tomaba en demasiada estima.

Las ciudades o burgos eran terriblemente desaseadas y las moscas se posaban en gran número en las mesas y sobre la comida.

El patrimonio de pobres y ricos era la gran cantidad de pulgas y piojos y otros parásitos corporales, por ello se multiplicaban las enfermedades transmisibles.

El tifo se extendió durante las guerras y era endémico en prisiones y cárceles.

La lepra. Era una enfermedad conocida desde mucho tiempo atrás, desde narraciones bíblicas, pero la campana para evitar más contagios fue aumentando a partir del final de la Edad Media.

Como surgieron numerosas epidemias en esta época, se adoptaron medidas preventivas de carácter social contra la propagación de enfermedades infecciosas por ejemplo: las primeras leyes que prohibieron la cría de cerdos en las ciudades surgieron en Inglaterra en 1281.

La peste bubónica o "muerte negra". Hace aproximadamente seiscientos años, la peste bubónica originó la más terrible angustia, desesperación y muerte en los pueblos mediterráneos, durante los años 1348 hasta 1350.

Durante esta epidemia se cuenta que San Roque asistió a numerosos pacientes en Roma y en otras ciudades italianas y contrajo la epidemia en Piacenza; la leyenda contaba que sana por intercesión de Dios.

En el año 1347, la peste, procedente de la India alcanzó al Occidente, se supone que la llevaron los soldados italianos que luchaban contra los tártaros y después de la aparición de la peste en el ejército, la enfermedad fue llevada por los italianos, en su retirada, hasta sus propios puertos. Durante el trayecto fallecieron casi todos ellos.

Por aquel entonces no se sabía que las pulgas de las ratas atacadas por la peste transmitían la epidemia al hombre. En enero de 1348 se declaró la epidemia en Génova y en Venecia, y se supone que más del 70% de sus respectivas poblaciones sucumbieron a fines del mismo año de 1348.

Los cadáveres insepultos yacían aun en las calles, y no había ni espacio en los cementerios para enterrar a la multitud de personas que morían, en muchos casos se quemaban los cuerpos y en otros se enterraban en forma colectiva; en muchas ocasiones se abandonaban solamente.

La enfermedad adoptaba dos formas: la pulmonar y la bubónica, siendo la primera la más contagiosa y que se transmitía de persona a persona.

En junio de 1348 la peste alcanzó París. De aquí la enfermedad fue llevada a Inglaterra, alcanzó Londres en el mes de octubre; en solo dieciséis meses la población de Inglaterra se redujo de cuatro a dos millones y medio. A fines de 1349, la epidemia atravesó Europa hasta llegar a Dinamarca y a Alemania. En 1350 y 1351 la epidemia se extendió hasta Polonia, Rusia y Siberia.

Varios estados adoptaron medidas radicales para evitar que la peste entrara en sus ciudades, Venecia, por ejemplo, prohibió la entrada a embarcaciones apestadas, se debían denunciar los casos de peste inmediatamente y se llegó a ordenar lavar en vinagre el dinero y las cartas provenientes de localidades sospechosas.

Las enfermedades venéreas. En los escritos hipocráticos se hicieron resaltar los trastornos que entrañaban tanto para el hombre como para mujer, una abstinencia sexual prolongada.

Al varón se le imponía como regla esencial el dominio de todas sus fantasías eróticas, que según los cristianos impulsaban el "humor viscoso".

Se decía en el caso de las mujeres que tenían una prolongada abstinencia, que las molestias que les afligían eran la consecuencia de que el útero subía hacia el abdomen en busca de la flema. Para esto se creía que podía mantenerse al útero en su sitio por medio de incienso u otras fumigaciones.

Estas preservaron a la población medieval de las enfermedades venéreas en general, solo al final de esta, y debido a las costumbres disolutas que caracterizaron el advenimiento del Renacimiento, se produjo una enorme propagación de enfermedades venéreas que alcanzaron su más alta incidencia en los principios de la edad moderna.